



**Domingo 26 de junio 2016 Décima
Tercera Semana de Tiempo Ordinario**

**Santo Evangelio de Jesucristo
según San Lucas 9,51-62.**

Quando estaba por cumplirse el tiempo de su elevación al cielo, Jesús se encaminó decididamente hacia Jerusalén y envió mensajeros delante de él. Ellos partieron y entraron en un pueblo de Samaría para prepararle alojamiento.

Pero no lo recibieron porque se dirigía a Jerusalén. Cuando sus discípulos Santiago y Juan vieron esto, le dijeron: "Señor, ¿quieres que mandemos caer fuego del cielo para consumirlos?". Pero él se dio vuelta y los reprendió. Y se fueron a otro pueblo. Mientras iban caminando, alguien le dijo a Jesús: "¡Te seguiré adonde vayas!". Jesús le respondió: "Los zorros tienen sus cuevas y las aves del cielo sus nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza". Y dijo a otro: "Sígueme". El respondió: "Permíteme que vaya primero a enterrar a mi padre". Pero Jesús le respondió: "Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú ve a anunciar el Reino de Dios". Otro le dijo: "Te seguiré, Señor, pero permíteme antes despedirme de los míos". Jesús le respondió: "El que ha puesto la mano en el arado y mira hacia atrás, no sirve para el Reino de Dios".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

¿Qué pretendo decir con esto? La voz escuchada "¡Ven y sígueme!" (Mt 19, 21) fue una exhortación a desprendernos de la chatura de la vida cotidiana. La llamamos "extraordinaria" en comparación con aquella que perciben los cristianos comunes, en cuyos oídos resuena también el llamamiento divino de ir en pos de Jesús. Pero son relativamente pocos los convocados a seguir a Cristo en su íntima comunidad, a ser sacerdotes. Se trata pues de una vocación extraordinaria: Non vos me elegistis, sed ego elegi vos, "no me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros" (Jn 15, 16). (otoño 1937)

**Lunes 27 de junio 2016 Aniversario N°69 de la fundación del
Movimiento Schoenstatt en Chile**



**Santo Evangelio de Jesucristo según San
Mateo 8,18-22.**

Al verse rodeado de tanta gente, Jesús mandó a sus discípulos que cruzaran a la otra orilla. Entonces se aproximó un escriba y le dijo: "Maestro, te seguiré adonde vayas". Jesús le respondió: "Los zorros tienen sus cuevas y las aves del cielo sus nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza". Otro de sus discípulos le dijo: "Señor, permíteme que vaya antes a enterrar a mi padre". Pero Jesús le respondió: "Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

¿Qué pretendo decir con esto? La voz escuchada "¡Ven y sígueme!" (Mt 19, 21) fue una exhortación a desprendernos de la chatura de la vida cotidiana. La llamamos "extraordinaria" en comparación con aquella que perciben los cristianos comunes, en cuyos oídos resuena también el llamamiento divino de ir en pos de Jesús. Pero son relativamente pocos los convocados a seguir a Cristo en su íntima comunidad, a ser sacerdotes. Se trata pues de una vocación extraordinaria: Non vos me elegistis, sed ego elegi vos, "no me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros" (Jn 15, 16).

Martes 28 de junio 2016 Décima Tercera Semana de Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 8,23-27.

Jesús subió a la barca y sus discípulos lo siguieron. De pronto se desató en el mar una tormenta tan grande, que las olas cubrían la barca. Mientras tanto, Jesús dormía. Acercándose a él, sus discípulos lo despertaron, diciéndole: "¡Sálvanos, ¡Señor, nos hundimos!". Él les respondió: "¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?". Y levantándose, increpó al viento y al mar, y sobrevino una gran calma.

Los hombres se decían entonces, llenos de admiración: "¿Quién es este, que hasta el viento y el mar le obedecen?".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Si Israel hubiera tenido fe... Cristo lo enseñó incontables veces y El demostró con hechos la validez de su doctrina, pero Israel no quiso saber nada de ello y culpablemente rechazó este testimonio. Los fariseos, los escribas afirman: El hace prodigios uno tras otro, pero, en vez de sacar como conclusión: por consiguiente, hemos de quitarle la vida, hemos de matarle.

¿Qué es lo que no conocieron y qué es lo que habría de haber sido su paz? La fe de Jerusalén en su acción redentora, la fe en que El entregaría su vida, con absoluto desinterés por la salvación del mundo, por el bien de la humanidad en el amor del Padre.

Si ahondamos en la vida de Cristo, encontramos siempre y en todo lugar ese amor desinteresado, servicial, que no pretende retribución alguna. Nos basta recordar lo que El mismo dijo de Sí: "Yo estoy entre vosotros como el que sirve y no para ser servido". (Milwaukee 1963)

Miércoles 29 de junio 2016 Santos Pedro y Pablo

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 16,13-19.

Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: "¿Qué dice la gente sobre el Hijo del hombre? ¿Quién dicen que es?". Ellos le respondieron: "Unos dicen que es Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas". "Y ustedes, les preguntó, ¿quién dicen que soy?". Tomando la palabra, Simón Pedro respondió: "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo". Y Jesús le dijo: "Feliz de ti, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo. Y yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder de la Muerte no prevalecerá contra ella. Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos. Todo lo

que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Hasta el momento, la Iglesia se había dejado inspirar por el pensamiento: Tu es Petrus et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam ("Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia"). Se considera entonces a la Iglesia como una roca en medio del oleaje del tiempo. Aquel que quiera recibir la salvación de Dios, debe encontrar el camino hasta esa roca. De allí que existe un cierto aislamiento de la Iglesia en medio de la conmoción del tiempo moderno. La Iglesia ha estado y aún hoy sigue estando -así se afirma a menudo en la actualidad- casi como un bloque errático y aislado en medio del mundo. Y este mundo, en vez de esforzarse por alcanzar en su peregrinación esa roca, cada vez se aleja en el horizonte más y más de ella. Por eso buscamos un mayor dinamismo. Por eso nos desligamos de un conservatismo rígido.

Si permanecemos en la imagen de la roca, tendríamos que decir que la Iglesia debe esforzarse por movilizar esta roca hacia el mundo moderno. Sospechamos lo que esto significa: una fuerte transformación del pensamiento eclesial. Y si la concepción de la Iglesia sufre transformación, entonces también debe sufrir una transformación el "sentiré cum Ecclesia" (sentir con la Iglesia)." (Viaje a Latinoamérica 1948-50)

Jueves 30 de junio 2016 Décima Tercera Semana de Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 9,1-8.

Jesús subió a la barca, atravesó el lago y regresó a su ciudad. Entonces le presentaron a un paralítico tendido en una camilla. Al ver la fe de esos hombres, Jesús dijo al paralítico: "Ten confianza, hijo, tus pecados te son perdonados". Algunos escribas pensaron: "Este hombre blasfemo". Jesús, leyendo sus pensamientos, les dijo: "¿Por qué piensan mal? ¿Qué es más fácil decir: '¿Tus pecados te son perdonados', o 'Levántate y camina'? Para que ustedes sepan que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados - dijo al paralítico- levántate, toma tu camilla y vete a tu casa". Él se levantó y se fue a su casa. Al ver esto, la multitud quedó atemorizada y glorificaba a Dios por haber dado semejante poder a los hombres.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Allí obraba milagro tras milagro: son sanados los ciegos, mudos y cojos. Podemos imaginarnos perfectamente que de todos lados acudían enfermos, hombres que sufrían toda suerte de males, para escucharle. Le habían acompañado durante tres días, hora tras hora, día tras día, noche tras noche.

...tengo compasión de ellos. Sabemos que Dios es Padre; Cristo mismo enseñó que la imagen de Dios es la de un Padre; es el Padre de todos, pero no sólo en el sentido del Padre que engendra vida, la vida divina, sino que también está dotado de una específica actitud paternal." (Milwaukee 1963)